

Empero, lo realmente importante ha sido el papel que los mass media han tenido y tienen sobre sus receptores, y en especial en el caso de la televisión. Las nuevas tecnologías de la comunicación, por importantes que sean sus consecuencias sociales y comunicativas, en el fondo son primordialmente el colofón del extraordinario efecto que la televisión ha ejercido —ejerce y seguirá ejerciendo— sobre la sociedad, sea cual fuere su desarrollo, ideología o ámbito geográfico.

Me gustaría avanzar la hipótesis de que el ciudadano integrado en una determinada comunidad elabora su propia identidad cultural partiendo de la memoria histórica, de la cultura antropológica, de la cultura académica y de la cultura popular que configuran a la misma y le dan su carácter distintivo y diferenciador de las

demás. La cuestión surge al preguntarse cómo la cultura del consumo, la cultura de masa, aun la comunicación de masa con profundas connotaciones e influencias transnacionales, inciden en dicha identidad cultural. En lo que concierne al ciudadano español actual, en toda su diversidad y pluralidad culturales, diría que su influjo es, efectivamente grande, pero añadiría a renglón seguido que, empero, no desnaturalizan las esencias de la cultura propia que dan lugar a la existencia y vigor de la identidad cultural.

Esta hipótesis puede juzgarse como discutible, y de antemano quiero afirmar que lo es. Sin embargo, éste es mi punto de vista en una perspectiva actual, y me parecería aventurado formular vaticinios. En cualquier supuesto creo que podría ser objeto de análisis y de debate en el

marco de las actividades de Fundesco y, de modo específico, de esta revista TELOS.

Quiero terminar estas breves reflexiones haciendo notar que este tema debería insertarse igualmente en el estudio del papel del ocio de los ciudadanos, y de su consumo cultural de comunicación y de cultura de masa, aparte de cultura académica y de cultura popular. La dimensión cultural del ocio ha merecido hasta el momento una atención escasa, al igual que las interrelaciones entre ocio y consumo de mass media, así como de la incidencia de las nuevas tecnologías de la comunicación en nuestro ocio.

En conclusión, nuevas tecnologías de la comunicación e identidad cultural, dos conceptos, dos instituciones sociales que deben ser objeto de estudio en sus respectivas interacciones.

#### NOTAS

(1) Joëlle Alouche Benayoun. *Une approche de l'identité juive, en Tap, Pierre (Dir.)*. Identités collectives et changements sociaux, Privat, Toulouse, 1986, pág. 83.

(2) Guy Pouget. *Identité et idéologie en Sociétés, identités, différence et idéologie*, Annales de l'Université de Toulouse. Le Mirail, 1979, pág. 90.

(3) Id. pág. 91.

(4) *Un solo mundo, voces múltiples*. Unesco/F.C.E. México. 1980. pág. 442.

## América Latina: Dilemas en la enseñanza de Nuevas Tecnologías

HERNAN URIBE

**L**a irrupción de las llamadas Nuevas Tecnologías (NT) ha planteado en la sociedad latinoamericana un debate que no parece tener fin y que incluye, por cierto, el problema de la enseñanza de aquella temática en las facultades y escuelas de comunicación social y periodismo.

En 17 países de la región —que muchos denominan aún Iberoamérica— proliferan 206 establecimientos de educación superior que en su mayoría nacieron en la década de los cincuenta como escuelas de periodismo y luego, desde finales de los sesenta ampliaron su órbita al área de

la comunicación, o como más pomposamente se le apellida, a las ciencias de la comunicación.

Ciento treinta de dichas entidades se agrupan en la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), donde coexisten escuelas estatales y privadas en procura de una suerte de integración regional para la enseñanza de la comunicación-información. No es ésta una meta fácil —aún al margen de las tecnologías— si consideramos el hecho de que hasta hoy no se logra un perfil preciso y adecuado del comunicador social y, con ello, de los curricula.

Un marco de referencia general nos

ayudará a comprender los conflictos que en esa materia afrontan hoy teóricos y educadores. Para empezar, son mayoría los estudiosos convencidos de que la introducción y expansión tecnológicas en Latinoamérica corresponden a las necesidades de un modelo económico sustentado en los intereses de las empresas transnacionales y en la concentración monopólica del capital. Esto, naturalmente, no contribuye al desarrollo real e independiente.

Participa de esa tesis, por ejemplo, el chileno Fernando Reyes Matta: "Más que responder a una necesidad surgida de la dinámica del desarrollo económico de los

países latinoamericanos, la importación de tecnología obedece, en muchos casos, a un afán modernizador que pretende lograr una capacidad competitiva a costa de un endeudamiento y dependencia cada vez mayores" (1).

Por nuestra parte, hemos escrito que las naciones de la región, al convertirse en receptores pasivos de la informática, devienen también en simples mercados o en usuarios pasivos, y que en consecuencia, la transferencia tecnológica que reciben es meramente operativa y no creativa. En teoría, pues, las NT constituirían una réplica adecuada a las necesidades del mundo contemporáneo, pero si las observamos con la mira latinoamericana, ellas emergen al mismo tiempo como un caso-tipo de las contradicciones originadas en la desigualdad del planeta y de sus habitantes (2).

Con fines de precisión, necesario es abrir aquí un paréntesis que sólo aparentemente tiene connotación semántica. ¿Es correcto el término "nuevas tecnologías" adoptado un tanto mecánicamente del inglés *new technologies*? Safar y quien escribe estas líneas coinciden al afirmar que el vocablo se usa en forma equívoca y que una real definición está pendiente. En rigor de verdad, muchos adelantos tecnológicos se cimentan en antiguos descubrimientos, léase la fotografía, la radio, la televisión. El vídeo, apunta Safar, tiene ya dos décadas, pero ahora se le tilda de "nuevo" nada más porque ha entrado en una etapa de comercialización (3). En nuestra opinión, trátase de satélites, computadoras, videotape, fibras ópticas, rayos láser, telemática, etc., resulta más apropiado hablar de informática, neologismo que puede ser descrito como la actividad humana que se relaciona con el registro y tratamiento de información en forma automatizada.

De regreso al tema del marco de referencia, es de suyo relevante constatar el impacto de la informática en las culturales nacionales y regionales. Aquí, el meollo del asunto radica en la circunstancia de que las tecnologías avanzadas no constituyen todavía un bien de la humanidad. Por ello, la producción semimonopólica de ellas y su uso en beneficio predominante de círculos económicos determinados, lleva en los hechos al cuestionamiento de conceptos y realidades históricas como la democracia, la soberanía nacional y el pluralismo informativo, para sugerir algunos ejemplos.

El alud de producción "cultural", de corte idéntico y bajo nivel intelectual, conlleva el peligro de desarraigar los valores culturales nacionales y latinoamericanos (el idioma castellano es el ejemplo más claro en ambas esferas). En la misma medida, la informática aplicada al torrente publicitario crea en nuestros países "necesidades" consumistas que a su vez originan economías ficticias o de élites, y simultáneamente propician desfases en el comportamiento de quienes viven en la pobreza.

Desde otro ángulo asimismo relevante, la creciente utilización de los variados sistemas informáticos incrementa el desequilibrio informativo en el campo del periodismo. Dicho de otro modo: en esta región, la tecnología no cambia por sí misma el contenido de los mensajes noticiosos, sino que, al revés, posibilita una mayor difusión de aquellos que no ayudan al desarrollo ni a la culturización. Tapio Varis lo ha dicho justamente en relación a estas latitudes: "La industria informativa ya no es considerada sólo como un instrumento económico para superar la crisis prevaleciente, sino también como instrumento político en la crisis de valores y del comportamiento" (4).

Con todo, las tecnologías avanzadas se han instalado de una u otra manera en esta América al sur del Río Bravo e inclusive han dado origen a serios conflictos económico-diplomáticos, como ha sucedido con la represalia estadounidense ante la actitud independiente de Brasil al elaborar una política informática nacional ajena a la producción transnacional. Respecto de aquéllas, no cabe pues satanizarlas ni sacralizarlas, sino profundizar su investigación y abordar objetivamente su inserción en la enseñanza.

"Lo real —sostiene Neira— es que la extensión de los sistemas de comunicación se ha dado en América Latina, sin que nuestras Facultades hayan tenido la más mínima participación". Según este autor, la formación del comunicador en relación con la informática ha estado contaminada por la actitud del humanista frente a la tecnología. El enfoque humanista, recalca, se expresa hoy en la articulación de propuestas de enseñanza que privilegian la formación teórica sobre la formación práctica (5).

Afirmación discutible, apuntamos nosotros, porque, verbigracia, la relativa marginación de la informática en los planes de estudio no radica tanto en la falta de

interés como en la carencia, a veces absoluta, de infraestructura instalada dentro de las universidades. Este rasgo tiende a agudizarse, puesto que es visible que los productores superan constantemente su propia tecnología y puede suceder entonces que cuando logre ser dominada en los países en desarrollo, aquélla ya sea arcaica.

En el Seminario Latinoamericano sobre Educación, Comunicación e Informática realizado en Caracas (20-23 octubre 1986) se hizo un significativo análisis cuyas conclusiones conforman en alto grado un juicio colectivo, latinoamericanista, de los maestros participantes.

La reunión subrayó la tendencia hacia una incorporación indiscriminada de nuevas tecnologías, "sin tomar en cuenta nuestra realidad social y nuestras necesidades en materia de información y comunicación". La transferencia tecnológica deriva también en muchos casos en mayor dependencia y eventualmente en el abandono del desarrollo de tecnologías propias, expresa otra conclusión.

A propósito de la enseñanza, el seminario adujo que "las escuelas de comunicación social deben adoptar políticas y estrategias adecuadas para la formación crítica de los comunicadores sociales respecto de las nuevas tecnologías, entendiéndolas como parte de un posible desarrollo, pero a la vez advirtiendo los peligros que ellas encierran". Luego afirmó: "Las Escuelas deben ser cuidadosas al reformular sus currícula frente al peligro de asumir las nuevas tecnologías como la solución social" (6).

Otros enfoques de interés registrados en el documento final señalan que eventuales programas de estudio deben orientarse hacia el establecimiento de una comprensión reflexiva de las nuevas tecnologías y no tanto hacia el uso práctico, y reiteran que "las nuevas tecnologías deben ser consideradas en la justa dimensión histórica como un proceso irreversible que debe ser asumido críticamente, desde la academia, desde la investigación y desde su concreción social" (7).

En este intento por establecer los lineamientos didácticos en que debe cimentarse la incorporación de las tecnologías en la enseñanza se percibe un regreso a la antigua disputa sobre el carácter de la formación de que nos habla Neira (supra). "Finalmente —manifiesta el brasileño Erasmo da Freitas—, nosotros, comunicadores sociales, somos usuarios y no mani-

puladores de equipos" (8), en tanto que el chileno Luis Torres coincide en que el abordaje de las tecnologías por el comunicador no puede significar que asuma éste los conocimientos y oficios del ingeniero o del físico. Agrega este investigador que el avance tecnológico ha agudizado en los hechos la problemática que

hoy padece la formación del comunicador social en estas latitudes y ello "porque aún no somos capaces de decir de qué profesión se trata" (9).

Si alguna opinión mayoritaria ha surgido de la discusión que hemos reseñado, es la de que las tecnologías avanzadas deben investigarse y enseñarse en el uni-

verso de sus profundas implicaciones sociales, aserto interrelacionado con otra formulación de consenso de los seminaristas caraqueños: "El beneficio de las tecnologías es medido, en primer lugar en (con) una óptica económica, donde el hombre, sus necesidades y su cultura quedan siempre en segundo plano".

#### NOTAS

(1) Reyes Matta, Fernando. *Nuevas estrategias y nuevo orden informativo*. México, Primer Seminario Latinoamericano sobre periodismo y nuevas tecnologías, FELAP, 1986.

(2) Uribe, Hernán. *El periodismo ante las nuevas tecnologías* (por encargo de Unesco, inédito), 1986.

(3) Safar, G., Elizabeth. "Nuevas Tecnologías", *Información y Comunicación*, en *Comunicación América Latina* Buenos Aires, DECOM, n.º 18, octubre, 1987.

(4) Varis, Tapio. *El impacto de las nuevas tecnologías en los procesos comunicacionales*, Caracas, 1986, mecanografiado.

(5) Neira, Walter. *Problemas de la enseñanza de la comunicación social y las tecnologías avanzadas*. Caracas, Memoria del Seminario sobre Educación, Comunicación e Informática, 20-23 oct. 1986.

(6) Seminario, op. cit.

(7) *Ibidem*.

(8) Da Freitas, Erasmo. *La incorporación de las nue-*

*vas tecnologías en escuelas de Comunicación Social*. Caracas, Memoria, op. cit., 1986.

(9) Torres, Luis. Citado por Da Freitas, op. cit. Torres es director del Instituto Superior de Arte y Ciencias Sociales, de Santiago de Chile.

## Preocupaciones de la investigación en comunicación

JEAN PADIOLEAU/PHILIP SCHLESINGER

**E**n abril de 1987, como una de las primeras actividades del Grupo Europeo sobre los Medios (GEM) (1), cuya sede social se encuentra en la Maison des Sciences de l'Homme, en París, enviamos un cuestionario a los medios académicos de Europa y América del Norte. El grupo se había constituido con dos objetivos principales:

- crear redes destinadas al intercambio de información entre especialistas europeos en el campo de la comunicación;

- estimular y desarrollar intercambios entre las diversas corrientes de investigación norteamericanas y europeas, intercambios que esperamos ampliar posteriormente a Latinoamérica.

En el primer caso, GEM tiene especial interés en explorar las características peculiares de la investigación europea respecto de la norteamericana. Además, deseamos analizar las crecientes interacciones del trabajo realizado en la Europa "latina" y la "anglosajona" en ese campo.

Nuestro cuestionario fue muy sencillo, planteando las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son, en su opinión, los campos de investigación de los medios que será preciso promover con mayor interés?
2. Dados esos intereses, ¿tiene Vd. alguna sugerencia que hacer respecto de la financiación y la organización de programas de investigación sobre los medios?
3. ¿Conoce Vd. algún programa de investigación sobre los medios (tanto en Europa como en cualquier otra parte del mundo) que considere ejemplar y que pudiera ser adaptado a los fines europeos?